

La Alianza del Triángulo Norte: otra posible oportunidad

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

rubiofabian@funde.org

A la región centroamericana, y especialmente a El Salvador, se le han presentado varias oportunidades de desarrollo provenientes de Estados Unidos: desde la Alianza para el Progreso de los años sesenta, pasando por la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, el CAFTA (con sus ventajas y desventajas), el FOMILENIO y la Alianza por el Crecimiento, hasta llegar a la recién Alianza por la Prosperidad del Triángulo Norte (TN).

Esta última es sin duda una importante oportunidad. Ello por varias razones. En primer lugar, tiene importante apoyo internacional, sobre todo por parte del gobierno norteamericano. No hay que olvidar que en gran medida esta iniciativa fue motivada por la crisis de los niños migrantes en la frontera estadounidense, un tema sensible en la opinión pública, lo que ha comenzado a colocar a la región en la agenda de su política exterior, hasta hoy bastante ausente. Aquí se aplica aquel dicho, “no hay mal que por bien no venga”.

En segundo lugar, la iniciativa en cuestión tiene potencial de abrir importantes fuentes de financiamiento y cooperación. Aunque todavía no hay montos concretos, y a pesar de que el dominio republicano en el Congreso norteamericano hará más complicado obtener montos sustantivos de ayuda, lo cierto es que con buenas gestiones y adecuadas reasignaciones de fondos disponibles se puede obtener la gasolina necesaria para poner en marcha el Plan.

En tercer lugar, constituye una bien elaborada y estructurada hoja de ruta para los países del TN, la cual aborda sus principales problemáticas: falta de crecimiento económico y de apuestas estratégicas productivas; pobre desarrollo del capital humano, pobreza y desigualdad; inseguridad ciudadana, violencia y deteriorado sistema de justicia; débil institucionalidad democrática, frágiles finanzas públicas y falta de transparencia. Aunque se queda corto en medidas de implementación, financiamiento, ejecución y seguimiento, posee buena arquitectura. Queda pendiente la ingeniería, la carpintería y los acabados del Plan.

LPG



“Sin instituciones transparentes se pierde la confianza ciudadana, tan necesaria para el impulso sostenible y eficiente de planes y políticas públicas.”

En cuarto lugar, ofrece la posibilidad de desencadenar procesos necesarios al desarrollo nacional, hasta hoy muy debilitados: fortalecimiento del proceso de integración trinacional, dinámicas de entendimiento entre gobierno y sector privado, mayores niveles de participación ciudadana de cara a las políticas públicas.

Pero hemos dicho y subrayado que es “otra posible” oportunidad. Es decir que puede ser aprovechada o no serlo, como ha sucedido en otras ocasiones. Lo cual dependerá de las condiciones y esfuerzos que pongamos, de la conformación del entorno favorable al despliegue de las potencialidades, de la creación del ambiente adecuado para que la buena semilla germine y crezca.

Por tanto es pertinente preguntarnos qué ha fallado anteriormente, por qué las anteriores oportunidades no han sido tan bien aprovechadas, por qué a pesar de ellas nuestros países no han podido salir de su mal desarrollo, y al contrario, en muchos campos como la seguridad ciudadana, han retrocedido.

Los factores bloqueadores han sido muchos y variados, y una respuesta a lo anterior es imposible de dar en estas breves líneas. Por el momento cabe mencionar solamente dos: falta de institucionalidad y falta de transparencia/probidad. Elementos que aparecen mencionados en el Plan, pero que poco se mencionaron en la reunión del BID en Washington, excepción hecha del vicepresidente norteamericano, Biden.

Con instituciones débiles, plagadas de clientelismo y nepotismo, sin mayor recurso humano calificado, disfuncionales, descoordinadas, sin objetivos y metas claras, con patrones autoritarios, sin conducción sólida, etcétera, los mejores planes y políticas se pierden en las tuberías de la burocracia. Sin instituciones democráticas las políticas públicas se deforman y se pierden en los mezquinos intereses particulares, grupales o partidarios. Sin instituciones transparentes se pierde la confianza ciudadana, tan necesaria para el impulso sostenible y eficiente de planes y políticas públicas. Con instituciones corruptas los fondos requeridos para financiar los planes se deslizan hacia las cloacas de ciertos funcionarios públicos y sus cómplices privados. De ahí que sin estos últimos elementos, contemplados en uno de los componentes del Plan de la Alianza por la Prosperidad del Triángulo Norte, esta iniciativa corre el riesgo de ser otra oportunidad perdida.

Enlace original: <http://www.laprensagrafica.com/2014/11/24/la-alianza-del-triangulo-norte-otra-posible-oportunidad>

